

Colación de Grado
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Discurso de **Julián Masciano y Sofía Azzola**

Estimadas autoridades, docentes, compañeros, familia, y a todos los que nos acompañaron durante este proceso, haciendo posible este momento tan esperado: Somos Julián Masciano y Sofía Azzola, y en nombre de esta cohorte de graduados queremos compartir estas palabras con todos ustedes. *Hoy no es un día cualquiera.*

Es el cierre de un largo camino que supimos transitar con esfuerzo, dudas, aprendizajes, lágrimas... y también con risas, vínculos y crecimiento.

Es un honor estar aquí, representando a quienes finalizamos esta hermosa pero desafiante carrera. Como solíamos ver en los pasillos, en un cartel o cada vez que nos cruzábamos con el logo de la facultad: Scientiam do menti Cordi Virtutem —“ciencia a la mente y virtud al corazón”—, hoy queremos recordar, y recordar proviene del latín recordari, que significa “volver a pasar por el corazón”, el camino andado. Quizás todos hemos tenido comienzos distintos, hoy esos recuerdos vuelven al corazón: pasillos, aulas, pantallas en pandemia, comienzos e interrupciones, desafíos, obstáculos... pero también ayuda, apoyo, y un sentimiento de hogar y pertenencia con la Universidad y, sobre todo, con la Facultad de Psicología y Psicopedagogía.

Este diploma es la constancia de un objetivo cumplido, y para nosotros simboliza mucho más que eso. No es solo “haber llegado a un lugar”, es haberlo recorrido, sentirnos parte, hacerlo nuestro y atesorarlo en nuestra memoria para el resto de nuestras vidas.

A lo largo de estos años aprendimos mucho más que teorías y técnicas. Aprendimos a escuchar, a sostener, a acompañar. Aprendimos sobre la mente humana, sí, pero también sobre la nuestra. Tuvimos que revisarnos, deconstruir certezas y mirar el mundo —y a nosotros mismos— con otros ojos. Ojos que humanizan. Estudiar Psicología no es solo leer libros: tolerar la incomodidad de mirarse al espejo y preguntarse quién soy, qué siento, cómo puedo acompañar el sufrimiento del otro sin descuidar el propio.

Una vez más decimos: *“Ciencia a la mente y virtud al corazón”*. Este camino, sin duda, está lleno de gratitud.

Gracias a esta Facultad por formarnos no solo en conocimiento y amplitud teórica — que agradecemos enormemente— sino también por formarnos de manera espiritual, priorizando siempre a la persona en el centro, y fomentando la calidad humana.

Gracias también a nuestros docentes y autoridades, que con su presencia, dedicación y cariño alentaron la construcción de conocimientos, valorando siempre nuestros aportes.

Gracias por brindarnos un espacio donde la escucha, la pregunta, el movimiento y la transformación tienen lugar.

Gracias por enseñarnos, no solo con libros, sino también con el ejemplo. No únicamente a los docentes queremos decirles gracias, sino a cada persona que forma parte de esta casa de estudios.

Desde que llegábamos hasta que nos íbamos nos hicieron sentir en casa: el cálido saludo de quien se encontraba en la seguridad de la puerta, personal de administración a quienes llenábamos de mails, autoridades y tutores que recorrían las aulas mostrando su presencia. Y también, gracias a aquellos docentes que con sus exigencias nos empujaron a ir más allá de lo cómodo, despertando en nosotros una mayor responsabilidad y compromiso.

Gracias a nuestros compañeros... hoy colegas. Gracias por transitar este camino juntos. Por los apuntes pasados a las corridas, por las charlas en los pasillos, por compartir frustraciones y alegrías. Cada uno recordará, y guardará en el corazón, lugares significativos: las mesas del pasillo, donde compartimos mates, estudio y comidas, o simplemente un saludo a las corridas llegando tarde a alguna cursada, algún aula, las fotocopadoras que nos salvaban a último momento, la biblioteca donde estudiamos y buscamos las técnicas, las cafeterías de la zona, los pasillos con largas esperas para rendir llenos de ansiedad.

Gracias por ser refugio en los momentos difíciles y festejo en los momentos buenos. Supimos construir una comunidad de apoyo, de risas, de contención. Y eso también es parte de todo lo que nos llevamos. Este grupo humano que compartimos deja huella. Porque mucho más allá de lo académico, lo más valioso ha sido el acompañamiento de todas las personas que caminaron a nuestro lado. Y en este momento tan especial queremos hacer presente a nuestra compañera muy querida, que hoy no está físicamente con nosotros, pero que sin duda forma parte de este logro: Alia. Alia fue una mujer luchadora, que avanzaba sobreponiéndose a las dificultades. Compañera, comunicativa, empática, cercana. Su presencia se sentía, y su ausencia hoy también. La imaginamos recibiendo junto a nosotros, con su sonrisa y su fuerza intactas. Su memoria, su calidez y su historia seguirán siempre con nosotros. Este logro también es tuyo, Alia.

Y gracias, profundamente, a nuestras familias, parejas y amigos, que han estado a nuestro lado en cada etapa del camino. Gracias por la paciencia, por abrazar nuestros horarios imposibles, nuestras crisis existenciales en época de parciales, nuestros cambios de humor pre-parcial y pre-final, nuestras entregas de trabajos eternas, nuestro TIF... y por no dejar de creer en nosotros ni un solo día. A ustedes, que tantas veces han sido nuestro "grupo de contención", gracias. Este título también es de ustedes. Sin su amor, su apoyo y su fe, este momento no sería posible. Este día marca un final, sí, pero también un nuevo comienzo.

Nos vamos de aquí con herramientas, con conocimientos, con una mirada crítica... y con la enorme responsabilidad de acompañar a otros en sus procesos.

Ser psicólogas y psicólogos no es solamente ejercer una profesión. Es asumir un compromiso ético, humano y social. Es abrazar la incertidumbre con herramientas, y acompañar procesos con humildad. Y, sobre todo, con el compromiso de seguir

formándonos siempre.

Tenemos el privilegio de poder intervenir donde hay dolor, confusión o silencio. Y con ese privilegio viene la obligación de ser cada vez mejores profesionales y mejores personas. Nunca debemos olvidar que trabajamos con lo más profundo del ser humano: su historia, su deseo, su sufrimiento y su esperanza.

Que nunca nos falte la empatía, la escucha, ni la pasión por lo que hacemos.

Gracias por compartir este camino. Gracias por no bajar los brazos. Y gracias, sobre todo, por seguir creyendo que un otro es posible.

Que un mundo más sano y más humano es posible.

Queremos decir juntos, y con orgullo: Somos graduados de la Universidad del Salvador.

¡Felicitaciones, colegas... lo logramos!